

mas en mi posada,
y avnque me persigas
no se me da nada;
questonçes se gana
la gloria doblada,
quanto mas te huyo
y menos te sygo.

Quita alla, que no quiero,
falso enemigo,
quitalla, que no quiero
pendençias contigo.

116

Sobre otro cantar que dizen: «Agora es tiempo de ganar buena soldada» para los que siguen la vida espiritual.

Pues tienes libre poder
de pelear y vençer,
date prisa a mereçer
la perdurable morada,
que agora es tiempo de ganar
esta soldada.

Que despues dell ombre muerto
es çierto, muy çierto, çierto,
que de quanto hizo tuerto
la de ser cuenta tomada;
as de yr solo y pelegrino
tras los pasos de Dios trino,
mirandote tan yndino
que te hizo de nonada.

Siruiendo prudentemente,
sinple y manso y diligente,
creyendo questa presente
y ques fin de la jornada,
por sus obras as dandar
entero, syn vag[u]ear,
y ni dezir ni pensar
palabra demasyada.

PASA ADELANTE

Y los sieruos, bien nutridos
traygan sienpre los sentidos,

recelosos, recojidos,
de temor de la çelada;
por este mundo mezquino
pasa aprisa y de camino;
quanto tomes pan y vino
no estes mas en la posada.

Sey contino en la oraçion
con heruor de contriçion,
sienpre puesta ell atençion
en la verdad encarnada;
busca secretos lugares
do pienses en lo quer[r]ares,
y gozes de los vagares
de la culpa bien llorada.

Lo que te sobra del dia
gasta lo con quien te guia,
tratando dell alegria
de la gloria deseada;
y vernas a la vmildad,
que saber de ty verdad,
de la santa caridad
quiere ser aposentada.

Y gustando los duçores
de sus muy altos amores,
nuestros tres competidores
ya no los ternas en nada;
do vernas a contenplar
nuestra gran gloria sinpar,
y del todo a despreçiar
esta tu carne cuytada.

Sy tuvieres el querer
todo lo puedes aver,
questo venimos hazer
en esta vida prestada;
que lo cAdan nos perdio
tu Redentor lo cobro
con su muerte, y nos gano
vida bienaventurada.

CABO

Pus yo rruego al questo lea
que lo obre y que me crea,
porque goze desta prea

que por Dios le fue ganada,
que agora es tiempo de ganar
esta soldada.

117

A Nuestra Señora en el tiempo del rey don Enrique, que estauan estos reynos llenos descandallos. Son de lores, a lo que bastan a dezir el corto ingenio de los ombres en materia tan alta que del seso vmano no se puede conprehender, y confiesa sus culpas y demanda ayuda para salir dellas, y haze oraçion por el sosiego del reyno y por todos los pecadores es oraçion de verdadera caridad y perfeta y entera.

Reyna del mayor enperio,
sagrario de santidad,
palaçio de refrigerio,
seno sacro del misterio
de la Santa Trenidad;
aguila dell alto buelo,
de cuyo preçioso don
no bastan dezir vn pelo
ni los angeles del çielo
ni quantos seran y son.

Loar tu vien soberano,
pues que no es quien sepa, no,
ni basta sentido vmano,
como enpeçara vn gusano
tan pequeño como yo?
hazme tu, reyna, atrever
a tan osado exerçiçio,
dandome graçia y poder,
porque mi rudo saber
senderesçe a tu seruçiçio.

Madre de los pecadores,
a ty siruen chirubines,
martires, predicadores,
apostoles, confesores,
arcangeles, serafines;

a ty cantan dulçes cantos
en alto son deletable,
virgenes, santas y santos,
y todos quantas y quantos
son en el reyno durable.

Clara lumbre que relunbra
sobre todos los mas dinos,
donde el meresçer sencunbra,
preçiosa piedra calunbra
çerca los rayos diuinos;
en ti hizo su morada
el que reçibio martirio;
por tal eres adorada,
escojida y colocada
enell alto çielo ynpirio.

Norte de la castidad,
tenplo de la perfeçion,
prinçesa de la bondad,
belleza syn ygualdad,
preçio sin comparacion;
casa de nuestro reparo,
portadora dalegria,
resplandor diuino, claro,
de los miseros anparo,
carrera de eterna vya.

Pilar de la contriçion,
ynterçesora por quien
esperamos saluaçion,
madre de consolaçion,
comienço y cabo del bien;
muro santo dumildad,
cunbre fuerte de firmeza,
en ty tomo vmanidad
Dios y onbre y vnidad,
por saluar la redondeza.

Es tu ser ynumerable,
ynfinita fue tu gloria,
tu saber ynistimable,
tu poder muy perdurable,
perdurable tu memoria;
los çielos y lo poblado,
los que son menos y mas,
todo es todo a tu mandado:
tu nonbre sera loado
para secula jamas.

Tu amas en las entrañas
al que con amor te ama,
piadades son tus sañas,
a los solos aconpañas,
respondes a quien te llama;
pues oye mi petiçion,
que con gran cuyta te pido;
pon heruor de contriçion
en mi triste coraçon,
questa duro, enpedernido.

Esta firme en la maldad
con herrados pensamientos,
metido en la vanidad
oluida con çeg[u]edad
los diuinos mandamientos;
tomando locos cuydados
y varias ocupaçiones,
esta lleno de pecados
questan asydos, atados,
a mis malas condiçiones.

Repara el catiuo triste,
abogada de las greyes,
tu que virgen conçeibiste,
tu que sin dolor pariste
al alto rey de los reyes;
pon emienda en mis sentidos,
da lagrimas en mis ojos,
porque los tristes gemidos,
siendo por ty socorridos,
quiten mayores enojos.

Socores a los cuytados
que te llaman en los yermos,
abrigas los derramados,
encaminas los herrados,
melesinas los enfermos;
melesiname escojida,
no se acabe de perder
mi alma tan dolorida,
que de turbia y denegrida
no esta para paresçer.

Sacala de la pelea
de mis culpas desiguales,
hazla hermosa de fea,
Madre, porque no se vea
en las penas ynfernales;

tu que sueles ayudar,
escusa el triste litijo,
dame graçia denmendar,
porque meresca morar
en las cortes de tu Hijo.

Y tu, Madre sin manzilla,
aruol de miselicordia,
oye la que se tumilla,
la corrida de Castilla
questa llena de discordia;
ponle, Señora, sosiego,
ataja todas zizañas,
Virgen, porque por tu ruego
no desçienda el brauo huego
de las poderosas sañas.

Ruega por los malhechores
tu quieres de todos madre,
por los grandes y menores,
por los reyes y señores,
por el dino Santo Padre,
por los de malos conçeptos
de jatançia y viçio llenos,
por nuestros fines ynçiertos,
por los biuos, por los muertos,
por todos, malos y buenos.

Y reyna de los vmanos,
tu que no sufres lisonjas,
ruega por nuestros hermanos
los muy deuotos cristianos,
frayles y monjes y monjas;
pues que por mas mejoría
huyeron de lo mundano,
dales graçia, Madre mia,
porque, pasada esta via,
gozen del bien soberano.

Y Virgen de Guadalupe,
ruega, Señora, por mi,
por mi, catiuo, que supe
en los pecados que cupe
antes que los comety;
y quanto mi no temer
me hizo mas pecador,
tanto mas he menester
tu defensa, tu poder,
tu socorro y tu fauor.

RUEGA POR VNA RELIGIOSA A CUYA DEUOCION
HIZO ESTAS COPLAS

Oyeme, Madre amadora,
tu quieres presçio sin suma
y rreyna mereçedora,
no oluides la ynterçesora
que mouio mi ruda pluma.

118

A la Resurecion.

Dy nobis, Maria,
que viste en la via?

Vy ques ya resuçitado
el Señor tan deseado,
aquel que nos ha trocado
las tinieblas por el dia.

Se que resuçito çierto,
porque vy el sepulcro abierto
y paños en que fue enbuelto
y vn sudario que tenia.

Vile, por mi buena suerte,
el quen la batalla fuerte
muriendo, mato la muerte,
por darnos larga alegria.

Vy al hazedor del çielo,
el que desçendio en el suelo
a darnos paz y consuelo,
carrera, verdad y vya.

Vy nuestro buen capitan,
que gano con grande afan
vitoria, que gozaran
los de su capitania.

Dy nobis, Maria,
que viste en la vya?

119

*Para los que por tibieza de sus obras
an perdido las consolaciones del Es-*

CANCIONERO CASTELLANO.—TOMO I.

*piritu Santo, sobre aquel cantar que
dize: «Soliades venir, amor, agora
no venides, non.»*

Viniedes enamorado
porquerades deseado,
en averos oluidado
no quieres venir, Señor.

Soliedes estar conmigo,
ya no me quieres, amigo,
porque nos amo ni sigo.
y os parti del corazon.

Mi Señor y mi querido,
no venis ni aves venido;
en cos fuy desconoçido
no teniendo yo razon?

Y conosçiendo, cuytado,
quanto os era yo obligado,
siento tanto aver herrado
que me muero de dolor.

Soliades venir, amor,
agora no venides, non.

120

*Otro cantar que dizen: «Amor, no me
dexes, que me morire»; endereçado
a Nuestro Señor.*

Quen ty so yo biuo,
syn ty so catiuo;
sy meres esquiuo
perdido sere.

Sy mal no me viene,
por ty se detiene;
en ty me sostiene
tu graçia y mi fe.

Quel quen ti se çeua,
que truene, que llueva,
no espera ya nueva
que pena le de.

CABO

Que aquel que tu tienes
los males son bienes,
a el vas y vienes,
y muy cierto lo se.

Amor, no me dexes,
que me morire.

121

*Al Naçimiento, para los que alcan-
çaron a gustar de la contemplançion,
aviendo vencido los contrarios, y lo
perdieron par mala guarda y torna-
ron a los pecados.*

Pidote, por tu venida,
que hagas esto por my,
que llore lo que perdy.

Y que sea tal mi dolor
de auerte desconoçido,
que ygual con lo perdido,
por que perdones, Señor;
que sy lloro mi cayda,
çierto so, Señor, de ty,
que me des lo que perdy.

Pues enbia sin detener,
por onrra del Naçimiento,
el triste arrepentimiento
que syn ty no puede ser;
y Iosepe y la parida
me ganen, Señor, de ty,
que llore lo que perdy.

122

Venida es, venida,
al mundo la vida.

Venida es al suelo
la graçia del çielo,
a darnos consuelo
y gloria conplida.

Naçido ha en Velen
el ques nuestro bien;
venido es en quien
por el fue escojida.

En vn portalejo,
con pobre aparejo,
seruido dun viejo,
su guarda escogida.

La piedra preciosa,
ni la fresca rosa,
no es tan hermosa
como la parida.

Venida es, venida,
al mundo la vida.

123

Otra letra de dot[r]jina.

Muertas son, vanas, perdidas,
las obras de tu bondad,
sy no son por caridad.

124

Otra.

En esta vida prestada,
do bien obrar es la llaue,
aquel que se salua, sabe;
el otro no sabe nada.

125

*Esto se puso en vn pendon de la
g[u]erra de los moros.*

Es vençido quien vençiere
en las batallas damor;
el que en esta g[u]erra fuere,
sy matare y si muriere,
es vençedor.

126

*A Nuestra Señora, al rededor dun
espejo.*

Tu, hija de Dios y madre,
espejo de las mugeres,
remedio de todos eres.

127

Otra letra al espejo.

En ti, Señora, se miran
toda la corte del çielo,
y los tristes deste suelo
que sospiran.

128

Otra letra a Nuestro Señor.

Pues sabes nuestras flaquezas,
como onbre y como Dios,
perdonanos.

129

Otra a la Cruz.

Socorreme, Cruz bendita,
como valedor y medio
de do espero mi remedio.

130

*Dize en vn escudo a do estan todas
las ynsinias de la Pasion:*

De toda cosa cofende,
con las armas deste scud[o]
te defiende.

131

*Dize vn contemlatiuo, que esta de
rodillas al pie del escudo:*

Por estos misterios ta[les]
tu, Señor, nos enseñaste,
remediaste y reparaste
la vida de los mortales;
quien contemplara tus [males],
que por gran gloria no....
qualquier contrario que v....

132

Habla con su alma.

Pues sabes, alma adormida,
quel mismo que te cryo
dio su muerte por tu vida,
seyle dulce y gradeçida,
pues te hizo y te saluo;
y vino a la encarnaçion
amandote a marauilla,
conprote con su pasion,
puso en la resureçion
el cabo con la heuilla.

133

*Trae por deuisa vnos manojos de
cabos de texillos mucho tienpo ha,
dize la letra.*

Procuremos buenos fines,
que las vidas mas loadas
por los cabos son juzgadas.

134

Dize al rededor duna tunba.

Aparejate a querer
bien morir,
y el morir sera nasçer
para beuir;

y por Dios mira y auisa,
por este siglo mudable
no pierdas el perdurable.

135

*Dize en vn paño questa ençima la
tunba, en questa vna cruz de Heru-
salen, hablando con Dios:*

La cruz de Gerusalen,
que fue todo nuestro bien
y cabo de la pasion,
nos gane de ty perdon.

136

*Para el arçobispo de Granada, por-
que le escriuio, entre otras cosas,
culpandose de muy pecador, con mu-
cha vmildad, seyendo notorio ques
el mas notable perlado de vida y en-
xemplo que [ha] avido en nuestros
tiempos.*

Quererse redarguir
y acusarse de pecados,
quien sus obras y beuir
son materia y corregir
y dechado a los perlados,
es que no se satisfaze
como vmilde verdadero,
que por mucho bien que haze,
ni se alegra, ni le aplaze,
ni contenta por entero.

RESPUESTA

Vos echays a buena parte
mi confusion y defeto,
pero yo que se lo çierto,
lo confieso asy sin arte;
por lo que sentis me creo
que me creeres sin jura,
que no se quien no sea rreo
en aquella estrechura
del juicio postrimero.

137

*A la sonada de: «Nuevas te traygo,
Carillo.»*

Dezidme, reyna del çielo,
sy soys vos su hija y madre
de Dios.

Soys vos, reyna, aquell estrella
que nuestros remedios guia,
nuestra lumbre y alegria,
que pario siendo donzella?
por çierto, vos soys aquella,
pues que Dios,
vimos que nasçio de vos.

Dezidme, reyna del çielo,
sy soys vos,
su hija y madre de Dios.

Yo soy la que meresçio
ser madre de su exçelencia,
por reparar la dolencia
de lo que Eva perdio;
asy que de mi nasçio
aquell Dios
que saluo a mi y a vos.

Pues fuerdes nuestro consuelo,
remedio de nuestro bien,
vos, señora, soys por quien
ganamos agora el çielo;
bienaventurado suelo
en que Dios
tomo la muerte por vos.

Vos soys bien de nuestro mal,
remedio de nuestra pena,
de toda linpieza llena
syn pecado original;
quien pudo ser, reyna, tal
como vos,
virgen y madre de Dios!

Yo soy la que tengo ofiçio
de procuraros perdon,
daquel que paso pasion
sin culpa ni malefiçio;

de vuestro pecado y yndiçio
quiso Dios
pagar la pena por vos:

Vos soys por quien fue quitado
el poder dell enemigo;
vos soys la que soys abrigo
del questa desabrigado;
por vos se quito el pecado
de los dos
primeros que hizo Dios.

El por su gran meresçer,
por quitar el cativerio,
mostro en mi tan gran misterio
por mostrar mas su poder,
que quiso de mi nasçer
syendo Dios,
por poder morir por vos.

Vos soys el templo y morada
do todo nuestro bien mora;
de tristes, procuradora;
ante secula criada,
a quien vino ell enbaxada,
quando Dios
todo junto cupo en vos.

Yo soy aquel santo templo
quel quiso santificar,
en que pudiese morar
aquell Dios, en quien contemplo,
y nos dexo por exemplo,
siendo Dios,
querer ser onbre por vos.

Nasçio por caue de ser
cunplida la profecia,
que lo que muger perdia
que lo cobrase muger;
quiso, y pudolo hazer,
como Dios,
y en la muerte, como vos.

Vos soys nuestro bien conplido
[do nuest]ros bienes estan,
a quien sumillo San Juan
antes que fuese nasçido;

no fue San Juan el cos vido,
syno Dios,
que todo nasçio de vos.

Vos soys la que le paristes
en el pobre portalejo,
y despues al santo viejo
en el templo le ofreçistes,
y soys vos la que lo vistes
entre dos
muerto, delante de vos.

Yo soy la que lo miraua
y la que mas lo sentia;
lo que su carne sofria
dentro en mi alma llegaua,
y en nenbrarme que quedaua
onbre y Dios,
consuelo me como vos.

Vos soys la que soys auiso
del questa desconsolado,
y al questa mas apartado
le ganays el parayso,
y soys vos la que Dios quiso,
siendo Dios,
tomar tal debdo con vos.

Yo soy la que reçeby
el angel con mi consuelo,
las rodillas por el suelo,
los ojos donde nasçi,
y espantome en que me vy,
como vos,
y verme madre de Dios.

138

*Esta primera es vn desafio de amor
que hizo a ssu amiga.*

Porque crescen mis tormentos
con aquexado gemir,
y mis tristes pensamientos,
doloridos sentimientos
me combidan a morir;
y jamas cedo, ni tarde,

en mi mal poneys desuio,
por no ser dicho couarde,
sin que mas daños aguarde,
yo, señora, os desafío.

Y pues en pena tan fuerte
os plaze tornar mi gloria,
quiero auenturar mi suerte
al peligro de la muerte,
por cobrar nueua victoria:
que vos al trance venida
no puedo quedar vencido,
porque si pierdo la vida,
pues ya la tengo perdida,
sera perder lo perdido.

Y pues me days tal fatiga
que me ofende y me debate,
vos me soys tan enemiga
que justa razon me obliga
venir con vos a combate:
por ende escoger deueys
luego campo despoblado,
en el qual me hallareys
al tiempo que mandareys
en esta manera armado.

Lleuare por condiction
vn cauallo de firmeza,
ensillado con passion,
y coraças de aficion
guarnescidas en tristeza:
vn capacete y bandera
de fuerte metal forjados,
que es lealtad verdadera,
memoria firme y entera,
cstofada con cuydados.

De seruiços ha de ser
la guarnicion de mis braços
bordada del padescer
que me days sin merescer
en penas de mil pedaços:
falda y gocetes seran
los desseos de seruiços,
porque son de jazeran
que nunca se mudaran,
guarnescidos en sospiros.

Los quixotes seran tales
del afan que nunca afloxa;
las correas de los quales
son dolores desiguales
con heuillas de congoxa:
un espada lleuare
en vayna de pensamiento,
de muy limpia y clara fe
que con vos siempre terne,
no mellada del tormento.

Tengo de lleuar por lança
vna porfia tan dura,
que no le ponga mudança
ninguna desesperança
que me deys, ni desuentura:
y por mejor defender
mi paciencia en este trance,
daraga quiero lleuar
de paciente soportar
do vuestros tiros alcance.

Con las armas que he contado
os espero en el camino,
y por ser mejor guardado,
al querer desordenado
lleuare por mi padrino:
y con denuedo amoroso
esfuërço porne en mi fuerça
de un amor tan poderoso,
que no vaya temeroso
de vuestros golpes ni fuerça.

Pues sabeys quantas y quales
son mis armas y denuedo,
para questemos yguales
llevares tantas y tales,
porque yo menos no puedo:
mas ay! que tengo temor
que dexeys la piedad
para me herir mejor
con lança de disfauor
y espada de crueldad.

Mas pienso triste hallaros
a cauallo de bondad,
del qual no pueda mudaros
ni vencedros, ni forçaros
a querer mi voluntad:

CABO

Por ende, siempre despierta
estareys en lo mas alto,
que de mi vos hago cierto,
si dormis a puerta abierta
que verne de sobresalto.

139

*Porque tenia muchas guardas su
amiga.*

Llore que nunca me vio,
llore mi grande tristura;
pues tan desdichado so,
lloren todos, llore yo,
lloren mi desuentura:
lloren mis tristes sentidos,
lloren, lloren, pues nasci;
los muy mas endurecidos
den amargosos gemidos
acuytandose de mi.

Mis casos tan desastrados
lloren los mas sin abrigo;
lloren mis cativos hados,
los tristes desuenturados
consuelen todos conmigo:
lloren mi gran padescer
los pequeños y mayores,
lloren mi poco poder,
nascidos y por nacer
que mas supieron de amores.

Reconoscan mi tormento
hasta los chiquitos nudos;
sientan todos lo que siento,
hagan tan bien sentimiento
saluajes, bestias y rudos:
los que tal vida mantienen
lloren de noche y de dia,
y esos que mas me quieren
con los que biuen y mueren
hagan siempre compañía.

y temo que si comiença
este trance peligroso,
que nunca passe ni vença
las coraças de verguença
guarnescidas con reposo.

Otras armas ofensiuas
gran temor tengo que sean,
desdenes, sañas esquiuas,
respuestas tristes, altiuas,
virtudes que vos arrean,
y acrescientan mi passion
ver su fuerça y fortaleza;
que tienen por guarnicion,
con saber y discreccion,
gracias, beldad, gentileza.

Mas recelo que tomeys
por padrino en esta guerra,
honestad con que venceys
quantos vencidos teneys
para dar comigo en tierra:
aunque si viere poner
contra mi las fuerças della,
alli terne mi querer
con esfuërço y con poder
que se combatan con ella.

Pues fuerça de amor me aquexa,
prouar quiero sus victorias,
por no tener de mi quexa,
que el que los peligros dexa,
nunca goza de las glorias:
y pues que jamas oluida
el morir a los humanos,
a mi, que ya me combida,
mas lo quiero que tal vida,
si muriera a vuestras manos.

Con pura premia del huego
de mis llamas encendidas,
este desafío os ruego
que se acepte para luego,
o dad las armas rendidas;
y señalad el lugar
do vamos amos a dos,
que si quereys dilatar,
pensad cos he de buscar
para batallar con vos.

FIN

Doloridas quantas, quantos
soys presentes y pasados,
llorad comigo mis llantos;
vestid, vestid negros mantos
los queridos desseados:
que yo tuue concertado
remedio de mi beuir,
y mi hado desdichado
hizome tan acechado,
que no me dexa salir.

140

Porque los que seruián a su amiga le venían a pedir consejo, no sabiendo que ella la seruia.

Como ya mi mal es viejo
y se mucho de dolores,
vienenne a pedir consejo
quantos vos matays de amores:
no sabiendo que yo os sigo,
dizenme toda su gana,
su dolor, su desabrigo,
y conteceles comigo
como a los que van por lana.

Uno dize que os dessea
y que vos le amays y os ama;
yo no se si me lo crea,
mas assi suena la fama:
ya parece por razon,
si por obra lo poneys,
no erraua el coraçon
quando dixen en mi cancion:
Quiera Dios no me troqueis.

141

Porque el viernes santo vido a su amiga hazer los nudos de la passion en un cordón de seda.

Gran belleza poderosa,
a do gracia no esquiua,

destreza no fallestio;
hermosa que tan hermosa
nunca en el mundo nascio:
oy mirandoos a porfia
tal passion passe por vos,
que no escuche la de Dios,
con la rauia de la mia.

Los nudos que en el cordón
distes vos alegre y leda,
como nudos de passion,
vos los distes en la seda,
y los di en el coraçon;
vos distes los nudos tales
por nombrar a Dios loores,
y para nombre de amores:
vos para sanar de males,
yo para crescer dolores.

142

Porque no osaua dezir su pena a quien gela daua: retrata de si mismo.

Tu triste rendido cedo,
de ti misma combatido
as dado fuerças al miedo,
pues por falta de denuedo
te as vencido del vencido;
remedia baldon tan cierto,
no te digan los humanos
lo que yo,
que vno que se estaua muerto,
vno que no tenia manos
te mato.

Y siente tu perdimiento
de dessonrados dolores,
que mueres dencogimiento,
tu poco merescimiento
te puso tantos temores;
esfuerça como varón,
prueua agora el auentura
lo que tiene,
que el valiente coraçon
vence la mala ventura
quando viene.

Y estos que naugaron
en los muy brauos estrechos,
acuerda que si ganaron,
por esso que auenturaron
gozaron de los prouechos;
y los dignos de memorias
de quien honorables cuentas
se hizieron,
si gozaron de las glorias,
ell osar en las afrentas
ge las dieron.

Pues haz agora mudança,
no te pierdas por tal modo,
espera en la bienandança,
que en osar ay esperança,
y en temer muerte del todo;
y si recelas que osando
te daran la pena fuerte
mas crescida,
murieses ya peleando,
que la muerte de tal muerte
serie vida.

143

A los compases que trae por deuisa el duque de Alua.

El compasar es medir,
el medir es niuelar,
niuelar es ygualar,
ygualar es no reñir,
no reñir es discrecion,
discrecion es gran cordura,
gran cordura es perfection,
perfection es ell altura
que manda y rije natura.

144

Regimiento que hizo el mismo a su amiga, que estaua mal de calenturas; dizele como se ha de regir.

Vuestro mal segun ecede
de lo que sentir soleys,

presumpcion tomar se puede
que del coraçon procede
la passion que posseey:
que en mirar vuestra presencia
tan turbada y tan sentida,
por conocida espiencia
conosco vuestra dolencia
de qual humor es nascida.

Porque vista la señal
que descubre vuestro gesto,
por razon muy natural
la causa de vuestro mal
me fue clara y manifesto:
que en hallaros qual halle
en la color alterada,
aunque el pulso no mire,
yo so bien como y con que
vos aueys de ser curada.

Aunque vuestra ingratitud
haze ser triste mi vida,
vsar quiero de virtud
en cobrar vuestra salud
que teneys toda perdida:
por ende, no deys lugar
a sofrir tal accidente,
que si del quereys sanar,
no os cuesta sino guardar
el regimiento siguiente:

Con cuchar de mi passion
tomareys de quando en quando
almiua de compassion,
con que vuestro coraçon
de duro se torne blando:
y porque el graue tormento
que me days mas no me ofenda,
tomad en el pensamiento
aguas de arrepentimiento
tibias en fuego de enmienda.

Tomad mas vn violado
de acordaros cada dia
quanto biuo apassionado,
porque con este cuydado
se ablande vuestra porfia:
y desque fuere cessada,
luego tomad vna yerua

de aficion que me es negada,
de la qual, con fe mezclada,
mandareys hazer conserua.

Mandareys con piedad
hazer vn preparatiuo
que de vuestra voluntad
aparte la crueldad
con que muerto siempre biuo:
y para el humor contrario
de vuestro desconocer,
es, señora, necessario
que tomeys vn letuario
que se llama gradescer.

Los xaropes seran tales
que purguen vuestros desdenes
con desseos y señales
de poner fin a mis males,
dando comienço a mis bienes;
y despues con tal vnçion
vntareys vuestro sentido
cos mueua la condicion
a la paga y galardon
de quanto tengo seruido.

Despues que la sanidad
vença los malos humores,
passada la enfermedad,
purgada la voluntad
de me dar mas disfauores;
porque de no recaer
tengays mayor confiança,
sangria aueys menester
para nunca adolecer
de la vena de mudança.

Para lleuar esta cura
mas acabada y perfeta,
vencereys la calentura
de quererme dar tristura
siempre comiendo dieta:
que seran por no dañarme
las almendras socorrerme,
las mançanas consolarme,
las granadas alegrarme
con açucar de quererme.

Y para quedar vencido
vuestro mal con mas victoria,

no beuays, que es defendido,
agua cruda del oluido,
mas cozida con memoria:
y aueys mucho de mirar
en esta regla que manda
que no gusteyes el manjar
de ensañar y de esquiuar,
porque es dañosa vianda.

CABO

Y vos en esto mirando
do vuestra salud se gana,
mis consejos no mudando,
los contrarios oluidando,
quedareys del todo sana:
ante que el daño se alargue
luego tened este medio,
porque no duela y amargue:
que si days lugar que cargue,
sera dubdoso el remedio.

145

Ninguno sufra dolor
por correr tras beneficios,
que las fuerças del amor
no se ganan por seruiçios.

Los grados y el galardon
que de si da la beldad,
ninguno sufre razon,
mas todos la voluntad.

Quien menos es amator
recibe mas beneficios,
que las fuerças del amor
no se ganan por seruiçios.

146

*Coplas de Juan Alvarez Gato a la
Reina nuestra Señora.*

Vienen de todos lenguaxes,
barbaros, coros, guineos,
turcos, armenios, hebreos,

alarabes y caldeos;
los muy robustos salvajes.
Vienen ilustres varones
quantos al siglo nacieron,
reyes y reinos y dones
y todas generaciones,
quantas son y quantas fueron.

Danse gran prisa a vencer,
como quien va por salud,
al son de vuestra virtud
viene tan gran multitud
que quieren el sol cubrir.
Traen un bullicio y meneo
que es cosa de extremidad,
y es la voz de su deseo
de ganar el jubileo
de mirar vuestra beldad.

Si quiero hablar no oso,
si quiero callar no puedo;
como hijo temeroso,
ante el padre rencilloso,
me cubro de vuestro miedo.
Como piden la clemencia
los condenados a crimen,
ansi con gran reverencia,
ante la vuestra presencia
todos mis sentidos trimen.

El mi desygal querer
me pone gran osadia,
el recelo de perder
no me consiente atrever,
lo que mas cobrar querria;
mas amor con que yo velo,
que todos miedos ausenta,
me fuerza que, sin recelo,
de la causa de mi duelo
yo, señora, os de la cuenta.

La causa de mi tristura
es que Dios por me probar
y por mi desaventura,
hizo vuestra hermosura
sola en el mundo sin par.
Que vos hizo tan perfecta,
tan galana sin medida,
hermosa, linda, discreta

y que vos fuese sujeta
la gloria de aquesta vida.

El claro sol que en la cumbre
de los cielos se nos muestra
tiene por bien que su lumbre,
fuera de toda costumbre,
se esfuerze ante la vuestra.
Sus rayos con vuestro gesto
son chicas gotas de niebla,
que con un mirar honesto
les haceis ser luego, presto
convertidas en tiniebla.

Vuestra figura escurece
la luciente claridad,
por donde cierto parece,
que nada non vos fallece
sino sola piedad.
Y parece tan cumplida
que no vos fallece cosa,
menester es a mi vida,
tan amarga y tan corrida,
que sea..... y tan piadosa.

De grandes loores digna,
la sagrada mano diestra
os hizo muy mas vecina
a Su Majestad divina
que a la forma comun nuestra.
Que aunque lo callase yo,
vuestro gesto es buen testigo
de la gracia que vos dio,
y quanto se trabaxo
para igualaros consigo.

Esta sola diferencia
de el a vos quiso que hubiese
por guardar su prehemencia,
que el solo por excelencia
infinito se dixese.
Por ende vuestra morada
hizo en este mundo pobre,
do sois peor empleada
que rica perla engastada
con falsa chapa de cobre.

Y que quieran las mas bellas
do poseis hacer el buz,

y las mas claras estrellas,
en el mayor lucir dellas,
ante vos pierdan su luz.
Y a mi me hizo que os viese
en fuerte punto, por Dios,
porque nunca alegre fuese,
ni la vida me pluguiese
sino cuando viese a vos.

Que ansi cuando os mire
fueron juntos de un concierto,
el mayor que nunca fue,
vuestra lindeza y mi fe
para que yo fuese muerto;
y junta vuestra beldad,
vuestra gracia y mi porfia,
no me quedo libertad,
ni cosa que de verdad
se pudiese decir mia.

De que me quede vencido
y de mis bienes robado,
mi placer puesto en olvido,
delante de vos partido
me convino a ser forzado,
pensando que ansi amansase
la fuerza de mis enojos
y vuestra ausencia causase,
que el corazon olvidase
lo que no viesen los ojos.

Mas como hombre atormentado
del rigor de la gran pena,
que sperando ser librado,
apenas de mejor grado
a las veces se condena;
ansi que no me parti
de vos, que no lo debiera,
y en tanto dolor me vi,
que en lo que veros senti
por consolacion tuviera.

Y mis ojos descontentos
de todo cuanto veian,
añadiendo aunque tormentos,
en los mis entendimientos
vuestra figura ponian.
Oh que suspiros y quantos
despertaban mis pasiones!

Mis gemidos eran tantos
que convirtieron en llantos
todas mis consolaciones.

Seis letras negras de amores
en mi corazon sangriento
vi cercadas de dolores,
que mostraban las colores
que tiene mi pensamiento;
cuya seña bien mostraba
ser de vuestra señoria,
porque luego se tornaba
esta mi persona esclava,
de libre que ser solia.

Tan claras son y tan ciertas,
que todos cuantos me ven,
aunque las tengo cubiertas
y con mi callar remuertas,
viendo mi gesto las leen.
Y este mi lado siniestro
les da tal conocimiento,
que si lo contrario nuestro
y digo que no soy vuestro,
me dicen todos que miento.

Nunca lo tuvo hombre vivo;
mas, con todo mi dolor,
sufriendo dolor esquivo,
quiero ser vuestro captivo
mas que de todos señor.
Y que no pueda decir
que me arrepiento por ello,
pues que a mi poco vivir,
en respeto de os servir,
no lo estimo en lo que huello.

Y dicen, que cual varon
me vera que no se asombre,
y no sienta la pasion,
que esta con mi corazon
scripta de vuestro nombre.
Y mis suspiros continos
y las grandes gracias vuestras
les hacen ser adivinos,
que do estan amores finos
se muestran por tales muestras.

Y pues, ya, mi bien, aina

la topare quien lacecha,
pidole por cortesia,
que calle lo que sospecha.

Y si ya no lo hiziere,
por mi gran desauentura,
sobre negro no ay tristura,
vengame lo que viniere,
que ya se quen balde va,
sino que con rauia hieruo,
pero de vos se vera,
y soy cierto que sera
el mensagero del cueruo.

148

Juan Alvarez Gato, el de Madrit, a Juana, amiga de Alonso Carrillo, en respuesta de un presente que le embio de una redoma de agua rrosada, y una pava, y alcorça, y nueces en conserva, y carne de menbrillos.

El presente que me distes,
el agua lagrimas son,
la pava mis voces tristes,
el alcorça el corazon
cativo que me prendistes,
las nueces mas quel ruido,
la carne es la que siente,
y el vidro el accidente
que temo de vuestro olvido.

HERNAN MEXIA

149

Hernan Mexia, de Jaen, en el tiempo del rey don Enrrique, que estauan estos reynos enbueルトos en tiranias y discordias, hizo estas coplas al mundo, y endereçolas a Juan Aluarez.

Mundo ciego, mundo ciego,
lleno de lazos amargos,
quando tienes mas sosiego,

socorredme, que yo muero,
que todo el mundo adivina
que vos sois la medicina
deste mi dolor tan fiero;
y no deis tanto lugar
a mi padecer tan fuerte
que me acabeis de matar,
por do me ayais de pagar
mis servicios con mi muerte.

Que luego los amadores,
esclavos de las mujeres,
renunciarian sus amores,
viendo mis grandes dolores
y tan pequeños placeres;
del amor y sus oficios
blásfemaran con desdeño,
notando que mis servicios
estos tales beneficios
acarrear a su dueño.

147

Otras suyas, porque no osando dezir a su amiga su passion, puso en vna vara estas dos coplas, y embiolas a los tejados de su casa.

Viendome como me muero,
acordaron mis cuydados
de enbiar por mensagero
esta vara a los tejados:
y si, por la dicha mia,

lanças mas leña en el huego
para muchos años largos,
de do resquiebran çentellas
de crudo huego rauioso.
Quien es que huya daquellas?
No se quien se escape dellas,
pequeño ni poderoso.

O sordo son dolorido
de tristes bozes crueles,
cuyo retinto y sonido